

Archivo Histórico de la
Casa de la Arcediano
Santa Lucía. 1
Q U I D A O

y Libertad

BARCELONA 17 DE ABRIL DE 1936

SEMANARIO ANARQUISTA

AÑO VII - NUMERO 15 - 15 CENTIMOS

La raíz del mal no está en el cambio de los timoneles del Estado, sino en el monopolio privado de la tierra, de los instrumentos de trabajo, de los armamentos. ¡Socialización!

Visado por la censura

Destitución del presidente de la República

Niceto Alcalá-Zamora ha sido destituido por resolución de las Cortes y su cargo es desempeñado interinamente por Diego Martínez Barrios. ¡Una revolución de palacio! No creemos en la argumentación jurídica esgrimida en los discursos del Parlamento. Tal vez haya razones de más peso. Ya se irán conociendo. La responsabilidad de Alcalá-Zamora en los sucesos de octubre y en los dos años de represión es grande. Por ese motivo cabía su caída, como cabe la inmediata prisión de Lerroux, de Gil Robles, de los responsables de tantos crímenes y de tanta ferocidad. Pero una justicia administrada por el gobierno no es justicia. Pues por las mismas causas podrían ser ajusticiados todos los días los ajusticiadores. Es el pueblo, directamente, el que debe dictar su fallo y juzgar como único juez insobornable. Mientras tanto, tanto monta Alcalá-Zamora como Martínez Barrio. Son cosas de ellos, de familia, y que ellos las resuelvan como les dé la gana. Lo que importa es que estemos alerta y que, mientras no sea posible avanzar, al menos que no se nos haga retroceder.

Absolutamente al margen de toda vida política, esas decapitaciones legales nos tienen sin cuidado. ¡Nosotros, a lo nuestro, a defender palmo a palmo el terreno conquistado, y a avanzar cuanto se pueda y donde se pueda en el sentido de la verdadera libertad y de la verdadera justicia!



Hitler ha hecho pedazos los tratados que pretendían poner limitaciones a sus planes de armamentismo alemán. La ley de la fuerza está por encima de todas las leyes en la política de los Estados. Europa está hoy infinitamente más equipada que en 1914; sus ejércitos y sus flotas navales y aéreas ensombrecen todos los horizontes. Se da por descontada la guerra en un plazo más o menos breve. El socialismo y el comunismo vuelven a traicionar sus ideas de paz y su pretendido internacionalismo, sumándose a la política imperialista de los Estados respectivos.

Atentado contra Eduardo Ortega y Gasset

Después del atentado contra Jiménez de Asúa y otros desmanes contra hombres de menor relieve político, pero no menos dignos, se ha producido el atentado contra Eduardo Ortega y Gasset, en cuyo domicilio fué ingeniosamente introducida una bomba en una cesta de huevos. No hubo pérdida de vidas, pero los destrozos causados en el edificio parecen considerables. El asunto ha motivado los más variados comentarios, haciéndose toda suerte de cálculos.

Esos hechos, que se repiten con excesiva frecuencia, son elocuentes y dicen todo lo que han de decir. El fascismo no cesa en sus empeños y contra el fascismo no valen los decretos gubernativos, sino la acción revolucionaria de los trabajadores y su posesión y administración directa de la riqueza social.

Dormid en los laureles del 16 de febrero, señores del Frente Popular, y ya os irán despertando los que no se duermen en las espaldas de la derrota!

Las derechas monárquicas y fascistas disponen de excelentes medios de lucha. La acción de desarme no se ha llevado a cabo más que contra nosotros. Ahí están ahora las consecuencias: unos tiros por aquí, un bombarzo por allá, etc., etc.

¡Cantad a la ley, dormid bajo la ley, con la ley o sobre la ley! Como los socialdemócratas y los comunistas en Alemania, que querían vencer a Hitler con las papeletas y los refregios; como los socialistas y los reformistas de Italia, que se hacían la cuenta de que la violencia fascista contra los anarquistas no podía alcanzarlos a ellos... La ley la hacen los que tienen la fuerza, al amparo de la legalidad o contra la legalidad vigente. Y los fascistas españoles,

que no son legalitarios, como no lo son similares de otros países, están demostrando que tienen existencia real. Y su desaparición no será obra de un gobierno, porque, aunque se les llegase a perseguir, a encarcelar y a torturar como se ha hecho con nosotros, las persecuciones, los encarcelamientos, las torturas no acabarán con ellos. Sólo puede acabar con ellos la justicia social, la revolución social.

Rojas destituido

El tiranuelo de la cárcel Modelo de Barcelona, Alfonso Rojas, ha sido, por fin, destituido de su cargo y reemplazado. El clamor de toda España ha triunfado. El nuevo gobierno no ha podido cerrar los ojos ante una voluntad tan clara y tan elocuente del pueblo y ha cedido.

Pero no basta la destitución de Rojas. Es un hombre de sentimientos incalificables sobre su conciencia pesan hechos de toda categoría. Es preciso que se le haga responsable de su actuación, que se le llame a cuentas, que se investigue lo ocurrido bajo su dictadura en la cárcel Modelo de Barcelona. No deseamos la cárcel para nadie, pero mientras esa institución exista, nadie la ha merecido tanto como Rojas, el carcelero.

Además Rojas tiene sus criaturas, los Vilches, los Farga, los porristas Aguilar, «el Burgo», Monteagudo, etcétera, sujetos de la misma categoría y de los mismos instintos. Es preciso que todos sean llamados a capítulo, que den cuenta de las torturas, de los apaleamientos bestiales a los presos. No basta, no, con la destitución de Rojas.

Fortalecimiento de la F. A. I.

Las noticias que recibimos de toda España hablan con optimismo del crecimiento y de la expansión de la F. A. I. Los anarquistas se van dando cuenta de que es imprescindible el contacto, la cohesión de fuerzas, la unificación de voluntades y de criterios de acción y de propaganda. Y acuden a los grupos de afinidad, a los núcleos íntimos de militantes, para estudiar desde ellos serenamente lo que cabe hacer, para capacitarse y ocupar los puestos de más riesgo y de más responsabilidad en la lucha social.

Hemos atravesado unos años sombríos, a partir sobre todo de diciembre de 1933, y volverán pronto los tiempos en que la militancia revolucionaria será un sacrificio permanente. Este breve respiro no tardará en desaparecer. La F. A. I. ha de prever los acontecimientos, sin necesidad de hacer profecías, y sus miembros han de ser los primeros en los lugares de batalla.

El faista debe tener clara conciencia del noble ideal por el cual combate y mostrarse a la altura de ese ideal, obrando en todas partes rectamente, dignamente, aumentando las simpatías hacia la organización y hacia las ideas que propaga a través de su conducta cotidiana.

Que la F. A. I. sea cada vez más una escuela de capacitación para la vasta labor revolucionaria. En ella caben todos los temperamentos y todas las modalidades de la propaganda y de la acción. En ella hay puesto para todas las buenas voluntades, para todos los que desean honestamente aportar su grano de arena a la obra de la liberación humana.

El crecimiento a que aludimos es un hecho. Pero no basta; las posibilidades son todavía enormes. Que no quede un solo compañero, un solo militante fuera de sus filas. Y que aquellos que se han enseñado en público o en privado contra la F. A. I. a fuerza de calumnias y de dislates, sepan que el anarquismo ibérico tiene la expresión orgánica que merece y que ni sus calumnias ni sus oposiciones han logrado el propósito que se proponían.

La F. A. I. progresa numéricamente; millares de compañeros salidos de las prisiones vuelven a ocupar su puesto. Lo que urge ahora es estar en condiciones de afrontar los acontecimientos que pueden producirse de un momento a otro y que no por prorrogarse dejan de ser menos amenazadores.

«Tierra y Libertad» aparecerá en número extraordinario de ocho páginas el primero de mayo, al precio de 20 céntimos. Nuestros corresponsales se apresurarán a regularizar sus pedidos

HAUPTMANN

C'est un siècle très bizantin; il eut la naïveté corrompue et la férocité délicate, variété curieuse de civilisation.

A la historia de los escandalosos procesos norteamericanos se agrega hoy el punto final de la feria morbosa de Flemington.

Hauptmann ha sido achicharrado. Es obvio evaluar las posibilidades de su culpabilidad en el rapto del niño Lindbergh. Fea cosa es el raptor niños, pero una tal operación financiera se puede ver desde muchos puntos de vista.

En la Bolsa del dinero no interesan los daños personales ni sociales, sino la cotización de los valores.

El niño Lindbergh, según la mentalidad yanqui que hoy domina el mundo, valía dólares más que el niño del carpintero de Flemington. Seamos un poco cínicos y un poco sentimentales: Lindbergh se ha podido fabricar otro hijo; es «difícil» que el baby Hauptmann pueda dar vida a otro padre.

No parece que era mal padre Hauptmann; ni mal esposo. Ella no le ha abandonado hasta el último instante; el niño acudía gozoso a besar a su padre. Ya no se trata aquí de crimen, sino de amor. Y para que el amor y el crimen, la sensibilidad y la «razón», se amalgamasen substrayendo una vida infantil — tal vez accidente imprevisible en el plan del affaire —, ha sido preciso que se irguiese un monstruo desalmado presidiendo el juego: el DINERO.

Fué un crimen del dinero; es una culpa de quienes lo mantienen como árbitro de las relaciones humanas; y con una muerte más se dan el postín de ser justos.

¡Justos! Han destrozado a un hombre día por día, involucrando su caso especial en contiendas políticas. Han hecho destilar dinero, más dinero, gota a gota, del cadáver de un niño y de la desgracia de una humilde familia. Se han jugado las apuestas sobre la vida de Hauptmann; se han vendido pastelillos y sandwiches, postales, periódicos y otras basuras a la sombra de la homicida silla eléctrica. ¡Justos! ¡Hasta las iglesias se disputaban el cadáver viviente de Hauptmann! El carpintero alemán podía llegar a pretencia de Dios como luterano y como católico; como presbiteriano y anabaptista; como copto y ortodoxo o miembro de otra cualquier secta salvadora. Pero el pueblo aplaudía cuando se notificaba un nuevo aplazamiento de la sentencia.

En fin, han asesinado a Hauptmann. Y recordando a los mártires de Chicago, a Tom Mooney, a Sacco y Vanzetti y a tantos otros sacrificados al becerro de oro americano, tenemos el derecho a sospechar que la culpabilidad total de Bruno Richard Hauptmann no fué probada tan meridianamente como para llevarle a la silla. Ahora, para muchos, el supuesto asesino y la pequeña víctima irán de la mano ante el Juez Supremo, y sería curioso saber lo que un tal Juez Supremo pensaría de aquellos que subrayan con sangre los preceptos de su justicia.

DINERO

Signo oprobioso de la explotación del hombre por el hombre, de la esclavitud, del privilegio, de la miseria, de la holganza y del trabajo abrumador. Todo lo corrompe el fatídico sonido de tu alma metálica.

Al conjunto de tu mísero brillo, muere en el hombre todo lo grande, todo lo humano de su alma; amor, altruismo, familia, humanidad y con tu mudo lenguaje le incitas al crimen, al engaño, al orgullo, a la mentira...

Fuiste creado por el hombre para extender la civilización, facilitando el intercambio de productos, la prosperidad de la industria y la extensión del comercio y te has adueñado del mundo sumiéndolo en un abismo insondable de dolor y confusión. Has hecho del universo una trágica Babel...

Por ti el hombre mata a su hermano.

De la doctrina de amor y humildad, ha hecho el hombre una mercancía que, además de sumir en las tinieblas durante veinte siglos al planeta, ha amontonado la fortuna más gigantesca que registra la historia... De Judas al Straperlo todo lo ha mancillado.

Stavisky y Kupp, Rockefeller y Morgan, son los más grandes sacerdotes de ese Moloch implacable que a diario inmola víctimas en su amarilla pira para su mayor gloria y provecho.

En lugar de odiarte el hombre por ser la causa de su miseria, te ama y gira en tu torno en un loco torbellino en tu derredor, en una danza macabra entonándose himnos y alabanzas que son una canción fúnebre cantada por las mismas víctimas.

Dinero...

Yo te odio, Satán moderno, y te condeno ante la humanidad doliente, como la causa única de su eterno dolor.

Hombre, ama a tu hermano, odia a la serpiente tentadora de tus malos instintos; tu enemigo, tu verdugo, tu tirano.

A la cárcel

«EXAMEN APROBADO»

Por el hecho de ser anarquista y pertenecer a nuestra gloriosa C. N. T., fui perseguido y encarcelado. Creían con ello, los caciques sedientos de sangre proletaria, ardentemente destruírme...

Acaba de soltarme de sus fatídicas garras el presidio. Y bien, ahora que nuevamente me hallo entre mis queridos seres familiares, amigos y compañeros, exclamo con firmeza y con orgullo:

¡Soy revolucionario! He sufrido los rigores del penal, y del examen cruel, he sacado buena nota. A la par, he ganado en experiencia; y para nadie guardo rencor ni con nadie quiero vengarme. Otra vez al seno de nuestra madre confederal a luchar por la Anarquía.

¡Venceremos!

JUAN TORREJÓN

Paterna de Rivera.

OTRO RECORD AMERICANO

El verdugo Robert Elliot ha ejecutado en seis Estados del Este a más de 300 hombres. El último de sus ejecutados ha sido Hauptmann acusado del rapto y muerte del niño Lindbergh.